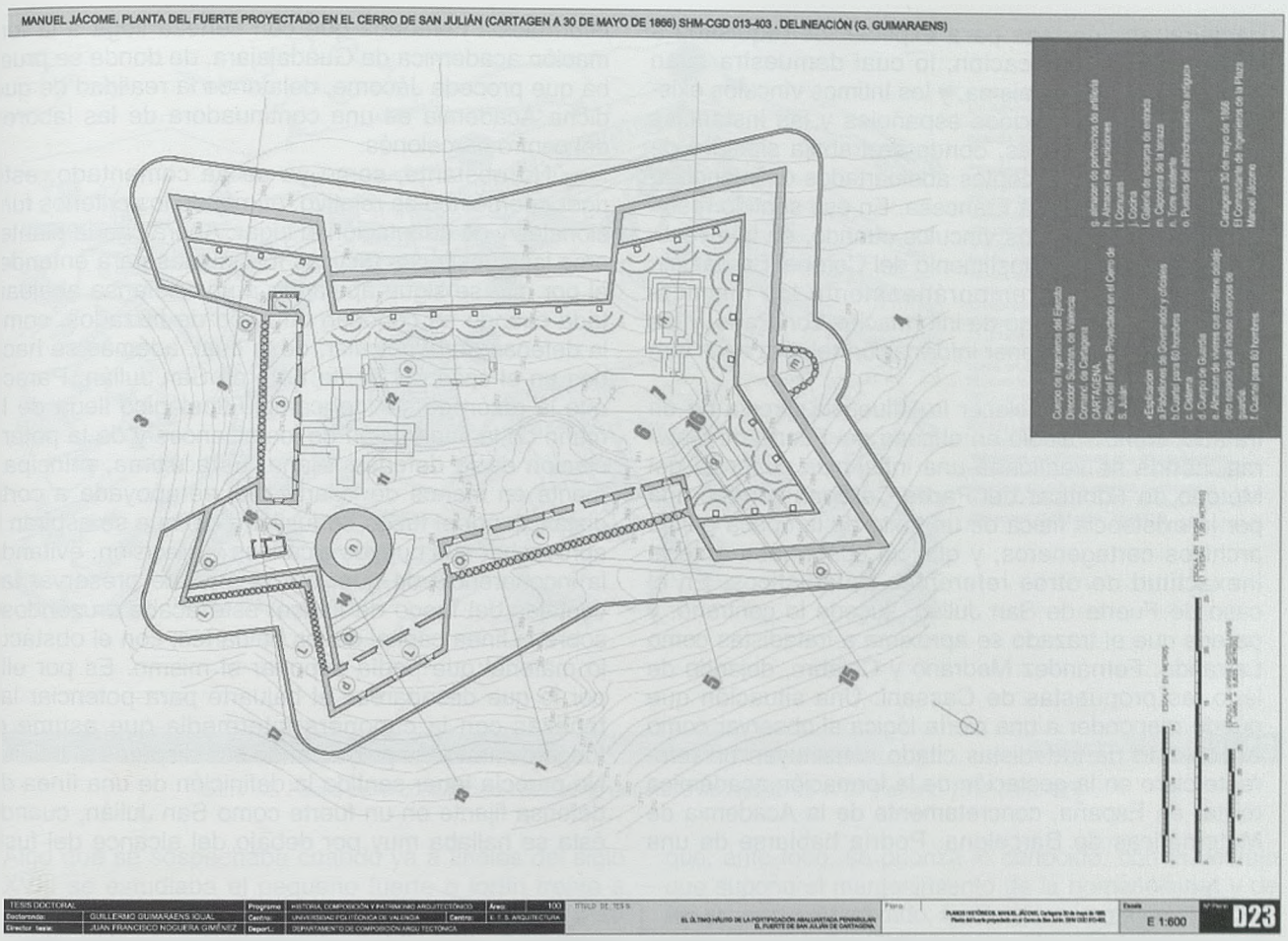

Lám. 10. Proyecto que se acometería definitivamente en San Julián. Según Jácome, Terrer y Eguino. 11866. (lám D23). Dibujo de autor

do del fuerte definitivo al trazado de la batería preexistente—y a pesar de que así lo documenta Jácome, adjuntando una planimetría—se extraen diversas conclusiones respecto al mismo: o bien que la documentación sobre las preexistencias es imprecisa, o bien que el estado de deterioro de las mismas conduce a que, cuando Jácome habla de "una adaptación", interpretemos un respeto "relativo" que aprovecha ciertos amontonamientos de tierra y fajina y excavaciones ya hechas de fosos precedentes, y no una fidelidad a la superposición exacta de líneas geométricas. Esta última hipótesis resultaría extremadamente interesante al definir cómo es el propio Jácome quien opta por el trazado abaluartado para tres de los frentes del Fuerte, recurriendo a unas reglas de proporcionalidad, que, como observamos en los estudios efectuados, se aproximan a algunos trazados propuestos por diversos tratadistas del lejano siglo XVIII, especialmente en lo que respecta al frente oeste y al trazado de su foso, ya sean Larrando de Mauleón, Sebastián Fernández Medrano o el mismo Mateo Calabro. Esta particular coincidencia con los trazados tratadísticos de un frente abaluartado comparada con el alejamiento "proporcional" que se produce en el resto de frentes, derivado directamente de un "excesivo" alargamiento de las cortinas demuestra, eso sí, la actitud del ingeniero que trata el frente abaluartado como un juego geométrico, un juego donde perviven elementos idolatrados como el baluarte propiamente dicho. Como el propio ingeniero-autor demuestra al optar por el uso de frentes atenazados, el frente abaluartado no parece tener sentido cuando los alcances superan los límites de la fortificación. Esta superación parece justificar que no se tengan reparos en alargar la dimensión de las cortinas para que la construcción abarque la meseta de San Julián, acabando de un plumazo con esos criterios de proporcionalidad que sí se han respetado en el frente oeste. Esta superación de los rigores geométricos, frente a una adaptación al lugar, que ya se venía comprobando en las obras cartageneras de finales del siglo XVIII, como Galeras, resulta insólita al verla planteada como un problema a mediados del siglo XIX, y corroborada documentalmente cuando la Comisión Inspectora de 1865, observa la necesidad de dotar de una mayor dimensión al baluarte de Santa Lucía, es decir, el Baluarte Norte o Noroeste, sugiriendo a su vez el giro del trazado de la gola correspondiente a la tenaza este, o lo que es lo mismo, hacer que el patio de armas acometa a la tenaza con un trazado rectangular cuya directriz es paralela a la cortina sur y a la capital de la tenaza, a fin de facilitar los accesos a los terraplenes y aumentar la capacidad del patio.

Como observamos, incluso los integrantes de la Comisión, tienen como referencia los elementos de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #171-172, 1/3/2013.